



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La novia sobrenatural (Varias versiones)

El padre de los cincuenta hijos y la sirena (La Rioja)

Un viejo que tenía cincuenta hijos, vivía sumamente pobre. Un día se fue a la orilla de una laguna que hoy ha desaparecido, casi tan grande como el mar. Tenía un perro, y un día cuando fue por la orilla de la laguna salió una sirena y le dice que le hacía un trato. Que ya que era tan pobre, para que pase más feliz la vida, que durante la semana llevaría todos los días, de la laguna, bolsas de plata, él y todos sus hijos, siempre que le diera lo primero que vaya a encontrarlo cuando regrese a la casa. El único que salía a encontrarlo era el perro y esta vez salió el hijo veintiséis, el más lindo y simpático de todos los muchachos. Y ya había dado la palabra. Tenía que cumplirla. Cuando llegó a la casa le avisó a la señora y ella encantada cedió. Vinieron a la oración cada uno con una bolsa. Cuando llegaron a la orilla de la laguna estaba un montón de plata. El viejo le dijo al hijo el trato que había hecho. Entonces el hijo le dijo que espere que el día lunes recién lo llevaría a las doce de la noche y que llegue y lo deje y que no lo entregue en la mano de la sirena, que dé la vuelta y que se venga y que no mire para atrás. El viejo así lo hizo. El muchacho no se dejaba tocar con la sirena. La cansó y no lo pilló. Entonces la sirena le dijo que si iba por allí sería perseguido por ella. El muchacho se perdió. Después de tanto andar, los animales salvajes lo perseguían, hasta que encontró un árbol grande donde pasó las últimas horas de la noche. Esperó 18 que salga el sol para orientarse, pero no sabía dónde estaba. Había ido a dar sumamente lejos. Lo único que había alcanzado a mirar muy lejos eran dos hombres que venían a pie por una loma, y han sabido ser Manuel y Pedro¹, quienes tenían el poder divino. El muchacho les gritaba que lo socorrieran; Manuel le dio una virtud, lo transformó en un halcón, el más poderoso, capaz y inteligente del mundo. Inmediatamente el muchacho se transformó en halcón y siguió volando hasta que llegó a una ciudad que nunca había visto, maravillosa. Se asentó en la casa de un rico señor que tenía una hija muy linda y cuando ésta vio este lindo pájaro, mandó a unos peones para que lo pillaran. El halcón como estaba cansado no dio mucho trabajo. Entonces lo enjaularon y la muchacha lo cuidaba personalmente con mucho esmero, hasta que un día el halcón se transformó en el muchacho y habló a solas con ella. Pronto los dos se enamoraron. Cada día la niña se preocupaba más del halcón. Al poco tiempo el padre sospechó algo. Tomó un arma para matar al halcón, pero éste inmediatamente se volvió a transformar en persona y le quitó el arma al

padre de la niña, diciéndole que estaba resuelto a casarse con ella, y así lo hizo. Al poco tiempo la muchacha lo invitó que fueran a pasar un día a la orilla de la laguna. Después de mucha insistencia, el joven aceptó, y una vez que estuvieron allí aparece la sirena y se lo lleva al fondo de la laguna.

La flamante señora regresó a la casa. Y siempre cuando se acordaba del marido frecuentaba ese lugar con la esperanza de encontrarlo, hasta que un día aparece un muchacho pelado y desnudo a la orilla de la laguna, y le pregunta el motivo por el cual lloraba ella. Le contó todo lo que le pasaba. El pelado le prometió ayuda, diciéndole que entre los dos lo iban a rescatar, que trajera cincuenta husos y él conseguiría el cáñamo para hilar a la orilla de la laguna, y como a la sirena le gustaba tanto el hilo, saldría a comprarlo. La señora así lo hizo y mientras hilaba apareció la sirena a comprarle el hilo. Entonces ella le hizo el trato que le entregue el esposo, pero la sirena no quería porque era esclavo de ella. La señora le dijo que para ver si era cierto que se lo haga ver aunque sea en el centro de la laguna, y apenas lo sacó a flote el muchacho se transformó en halcón y voló directamente a la casa. La niña tomó los husos y todo, y corrió a unirse con el marido, y vivieron felices y contentos muchos años.

*Justo Leiva, 42 años. Pagancillo. General Lavalle. La Rioja, 1950.
Buen narrador.*

La sirena de la mar (San Luis)

Resulta que había un matrimonio que no tenía más que un solo chico. Un día la señora le dice al marido:

-Andá al mar a ver si podemos cazar² unas truchas, a ver si podemos pasar el día.

El hombre, que vivía de eso, de cazar en la mar. Y el hombre en tanto de ir a cazar, se le apareció la serena³ del mar. La serena es figurada de niña para arriba, y la otra mitada es bagre. Entonces le dijo a él:

-Ve, yo te guá dar las mejores truchas todos los días, si me dais la primera prenda que te salga a encontrar cuando lleguís a tu casa, pa que te mantengás mientras vivás.

Y él sabía tener un choquito regalón, que lo salía a encontrar todos los días cuando llegaba a la casa. Él pensó que ésa iba a ser la prenda, y le dice:

-¡Cómo no! ¡Se lo traigo no más!

Resulta que cuando jue a las casas, le salió el niño. Y que él le dice:

-¡Bien haiga!, ¡bonito, m'hijito!... ¡Cómo se lo voy a llevar a la serena!

¡Yo no se lo llevo nada!

Que la serena le dijo que se lo llevara cuando tenga catorce años. Cuando enteró catorce años, lo quiso llevar. Y el chico se huyó. Como el chico era dedicado a la serena, andaba mal con l'agua. Que no podía pasar ande 'tuviera hondito porque corría riejo de que l'hundiera la serena. Ni meno se podía allegar al mar.

Se jue por los campos, lejo. En eso qu'iba, sintió una bulla. Entonce cuando aguaitó, vio un tigre, un león, un perro, un halcón y una hormiguita. Entonce lu alcanzó a ver uno y que dice:

-Ahi'tá uno aguaitando.

Entós que el tigre lu hizo llamar para que les sirva de juez porque ellos no se podían avenir. Que habían muerto un animal y no se podían repartir la carne sin peliar.

Vino el mozo. Les repartió la carne, y todos quedaron conformes. El mozo se jue. Entonce 'taban comiendo tan unidamente que le dijo el tigre al león:

-Chey, andá llamalo a este hombre pa darle una virtù.

Entonce que el león, el tigre y el perro le dieron un pelito, con esa virtù, diciendo: Dios y el tigre más feroz, se podía hacer tigre. Lo mesmo se podía transformar en los otros animales. El halcón le dio una plumita, y la hormiguita una patita.

Se jue y llegó a una estancia muy grande. Entós salió una niña a recibirlo. Le dijo que venía a buscar trabajo y ella jue a llamar a su tata. Vino el dueño de casa y lo conchabó pa que cuide una majada di ovejas. Él cuidaba muy bien las ovejas, pero un día volvió la majada sola. Se jue la niña a ver. Subió a un alto y vio que el joven estaba peliando con un gigante. Y vio que si hacia tigre, león, perro, y lo partía al gigante, y el gigante se juntaba otra vez. Entonce cuando ella vido esto, que se vino para la casa y le contó al tata.

Esa noche dejaron de peliar, pero al día siguiente le volvió a salir el gigante, y siguieron peliando. Al fin el gigante retrocedió y se jue. Entonce llegó a una playa⁴ y lo vido que se resumió abajo 'e tierra y no lo vido más. Él s'hizo un halcón. Se asentó en un monte, espiandoló al gigante, a ver si salía. Y ya vido la puerta por donde salía. Y ya entró él. Era un gran palacio.

22

Pasó cinco puertas y encontró una niña encantada. Él iba hecho joven. Entonce ella le dijo:

-Joven, ¡cómo si ha metido acá! ¡No sabe ánde viene usté! Este palacio lo tiene encantado un gigante.

Y ya le contó el joven que lo conocía. Entonce le dijo que se escuenda, que ya 'tá por llegar el gigante. El joven si hizo una hormiguita y desapareció del lau de ella. Ella quedó comprometida de averiguar ánde tenía la vida.

Ya llegó el gigante y dice:

-¡Pus!... ¡Pus!... ¡Olor a carne humana!

-¡Pero no, m'hijo! ¿Quién querís que venga acá?

Entonce el gigante empezó a mirar por todos lados y como no vido a naide se tranquilizó. Entonce ella le dice:

-¡Ve, hijo!, yo quedo muy intranquila lo que vos salís. Temo que te vayan a matar y me dejís sola aquí.

Entonce él, pa que la niña no sufra le dice:

-Mirá, hija, te voy a decir, a mí nu hay quién me mate.

Entonce le preguntó ella que porque.

-Miró, allá ajuera hay una quebrada oscura que se ve al salir de aquí.

Áhi, en el fondo de esa quebrada tengo un toro negro, atáu. 'Tá echando juego por la boca y narices y por los cachos⁵. Nu hay quién se allegue, ni quién lo mate. Matando el toro, yo ya 'toy en la cama. Adentro 'el toro 'tá una gama. Y adentro e la gama 'tá una paloma. Y adentro 'e la paloma hay un güevo. Quebrado el güevo, yo ya me muero, áhi'tá la vida miña⁶. Cuando terminó de decirle eso, el gigante le pegó a la niña en el pecho y ya se olvidó de todo. Y el gigante le dijo:

-¿Qu'es lo que t'hi dicho?

Y ni supo ella lo que le dijo, pero el joven óiba todo. Entonce la niña se apensionó⁷ lo que si olvidó y no sabía qué cuento l'iba hacer al joven.

23

Entonce el joven salió. Se jue a la quebrada y si hizo tigre. Lo pelió al toro y lo mató. A todo esto ya el gigante 'tá en la cama, enfermo. Cuando murió el toro, salió la gama. Él si hizo un perro galgo, y la sacó di atrás, corriendo. La alcanzó y la mató. Áhi salió la paloma. Si hizo un halcón, y como Dios li ayudó, la persiguió y la pilló. Entonce la abrió y le sacó el güevo y se jue ande 'staba la niña y el gigante. El gigante que 'staba medio muerto, ya.

Cuando dentró el joven, la niña le dijo:

-¡Aquí dentró mi prenda! -y se levantó y lo abrazó.

Entonce el gigante le dijo:

-¡Ah, ingrata!, allegate pa'cá, pa matarte. ¡Vení! ¡Vení ingrata!

¡Allegate! ¡Allegate! -le suplicaba porque creiba que ella li había dau el secreto al mozo.

Y entonce el gigante le rogaba al joven que le entregara el güevo. Entonce el joven le dice:

-Pasame las llaves del palacio, si querís el güevo.

Entonce el gigante, en agonía, le dio las llaves del palacio de adentro de la tierra, que tenía encantado.

Y entonce, con todas sus juerzas le pegó al gigante con el güevo en la frente, y se rompió el güevo, y lo despenó⁸ al gigante, y áhi boquió, y se murió.

Y ya jue el joven con la niña y abrieron todas las puertas y que salieron muchísima gente. Qu'este gigante había vivíu agarrando cristianos⁹.

Cuando ya vido la niña que salió libre ella y el joven, que le dice al joven:

-¡Güeno, m'hijo, agora llevame a la casa de mis padres!

Y entonce le preguntó el joven:

-¿Quién son tus padres?

Entonce ella le dice:

-Mi padre es el Rey di un pueblo que no mi acuerdo el nombre. Que hay que pasar la mar, pa llegar.

24

-Güeno -le dice-, yo te guá condecender. Te llevaré, pero el mar yo no lo puedo pasar. Y le contó toda la historia que él había pasado con la serena.

Entonce le dice la niña:

-¿Y cómo hacimo, entonce?

-Di un modo u otro voy a ver si me puedo escapar.

Entonce pasaron en buque. Van en buque y el joven bien escondido adentro, pa que no lo vea la serena. Y en cuanto pasaron al otro lau, cuando se jue a bajar, salió la serena y lu abarajó, y se lo llevó.

Entonce la niña que lloraba y le decía a la serena, que ya vía que era de ella, pero le pedía un favor, que siquiera le sacara la cabeza del joven pa verla por última vez. Entonce la serena lo sacó. Y entonce la niña le dice:

-Mire, serena, le voy a pedir un gran favor, que me lo saque al joven aunque sea la mitada del cuerpo, aunque sea pa verlo, todos los días. Y, ¡claro!, a la serena le dio lástima de esta niña tan linda y tan güena qui había sufríu tanto con el gigante. Entonce se convoyó¹⁰ la serena con la niña, y que todos los días lo sacaba la serena al joven, pa que lo viera la niña.

Áhi era el reino del Rey, padre de la niña. Y que todos los días venía la niña con el Rey y toda la familia. Y todos los días la niña le pedía a la serena que lo enseñara al joven hasta más abajo. Y la serena lo enseñaba hasta ande le decía la niña.

Güe... Que un día le dijo la niña a la serena:

-Enseñemelo todo, en la palma de la mano, en el aire. Yo ya no lo voy a venir a ver más, como última vez.

Entonce la serena, al otro día lo sacó y lo puso en la palma de la mano.

Entonce él s'hizo paloma y se voló. Y si allegó a la niña y si abrazaron.

Entonce que la serena le decía:

-Güeno, agora traimeló vos, traimeló vos tamién a la oría del agua pa verlo yo tamién.

25

Pero, claro, la niña no le hizo caso a la serena y se jueron todos a los palacios, y que se empezó a preparar la boda de la hija del Rey y del mozo.

Y la niña lo tráiba todos los días al joven a la oría del mar paque lo viera la serena. Pero. ¡claro!, no si allegaban mucho.

Y güeno, áhi se define. S'hizo un gran baile en el casamiento del joven y la niña. Yo 'stuve tamién.

Y me despedí y me jui.

Y que me cuente otro usté a mí.

**Valentín Vega, 76 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis, 1943.
Campesino rústico, pero inteligente y gran narrador.**

Promesas cumplidas (Corrientes)

Se cuenta que hace muchísimos años, en un país lejano que se llamaba Promesas Cumplidas y que quedaba a la orilla del mar, vivía un pescador con su mujer y ocho hijos. Todos los días el pescador sacaba una gran cantidad de pescados. Los hijos más grandecitos vendían el pescado en el pueblo y con eso se mantenía la familia.

Un día, el pescador volvió a la casa sin nada porque no había podido pescar. Esa noche se tuvieron que acostar sin comer. La madre les contaba cuento a los hijos para entretenerlos y para que no lloraran de hambre. Al segundo día le pasó lo mismo al pescador y los hijos lloraban de hambre y él no sabía que hacer, desesperado.

Al tercer día tampoco sacaba nada. Entonces se acordó que su abuelita contaba que eso hacían las sirenas del mar cuando se querían casar, para que les llevaran un esposo. Entonces, desesperado, se puso a gritar:

-Sirenitas, sirenitas del mar, por la virtud que Dios te ha dado, dame pescados y te daré a mi hijo para que sea tu esposo.

Entonces oyó una voz que decía en el mar:

-Está bien, te daré pescados, pero si no cumples te morirás de hambre con tu familia.

En ese mismo momento se le llenaron las redes de pescados. Entonce le dijo a la sirena que dejaba clavado el machete adentro del agua y que mandaría al hijo a llevarlo, y que ahí ella podía aprovechar y entrarlo a su reino y casarse con él.

27

Cuando volvió a la casa todos se pusieron contentísimos. Comieron pescados y vendieron una gran cantidad. El pescador estaba triste porque tenía que perder al hijo mayor que tenía diez y seis años.

A la noche la mujer le preguntó cómo había hecho para conseguir tanto pescado. El pescador le contó en secreto lo que había pasado y que al día siguiente tenía que entregar al hijo mayor. El hijo había oído todo y pensó cómo tratar de salvarse. Al día siguiente el pescador lo mandó al hijo que le sacara el machete.

El muchacho llegó a la orilla del mar, trató de agarrar el machete y unas oleadas trataron de envolverle. De un salto salió a la orilla. Cuando las olas volvieron adentro, de otro salto agarró el machete y salió corriendo. Y así se salvó. Entonce se sentó, lejo de la orilla, y se puso a pensar qué podía hacer porque, si volvía a su casa el padre en alguna forma le iba entregar a las sirenas. Entonce resolvió ir a correr mundo, y tomó su machete y se fue.

Caminó el muchacho todo el día y toda la noche. Al caer la tarde del día siguiente sintió mucho hambre. Se buscó en los bolsillos y sacó queso y pan que le había dado la madre, y comió. Sintió sé y vio que había agua en el hueco de una roca, y tomó.

Siguió el camino. Al rato vio unos animales que se peleaban por una res muerta. Cuando lo vieron al joven lo llamaron. Fue el perro y le pidió en nombre de todos que les hiciera una buena repartición. Los animales eran un tigre, un león, un águila y una hormiga. El joven fue y con su machete partió la res y le dio los cuartos al león, el pecho y las costillas al tigre, las dos espaldas al perro, los lomos al águila y el espinazo con la cabeza a la hormiga.

Entonce el tigre dijo que cada uno le iba a dar una virtud en

agradecimiento. Entonces el tigre le dio unos pelos del lomo, el león también le dio unos pelos del lomo, el perro le dio unos pelos de la cola, el águila unas plumitas y la hormiga la punta de la patita. Con eso el joven se podía convertir en todos esos animales. Tenía que decir: Dios y tigre y se convertiría en tigre. Dios y águila y se convertía en águila, y así con todos. Después tenía que decir: Dios y gente, y se volvía hombre. El joven siguió. En cuanto entró en el monte, probó, y se convirtió en todos esos animales, en cuanto decía esas palabras.

28

Siguió el camino y vio a la distancia una gama. Entonces dijo: Dios y perro. Se convirtió en perro y cazó la gama. Entonces dijo: Dios y gente, y se convirtió persona. Carneó la gama y la asó. Comió y siguió el camino. Entonces dijo: Dios y águila. Se convirtió en águila y salió volando. Anduvo por el mundo diez años. Anduvo por todos los pueblos y este joven se educó y aprendió mucho.

Un día que volaba hecho águila, divisó en el medio del mar un gran palacio y bajó. Entonces dijo: Dios y gente. Entonces tomó la forma de un joven. Que era un joven muy lindo. Entró al palacio y en un salón encontró a una niña muy hermosa. Entonces ella le dijo que cómo se atrevía a entrar ahí, que ése era el palacio de un gigante muy malo y que la tenía a ella prisionera porque la había robado del palacio de su padre, que era rey y ella era una princesa. Entonces él le dijo que la salvaría, y se pusieron a conversar. Pasó un rato largo y se oyó el ruido del gigante que llegaba. Entonces le dijo que le sacara en alguna forma el secreto de dónde tenía el alma, y dijo: Dios y hormiga. Se hizo una hormiga y se escondió entre los pliegues de la blusa de la Princesa.

Entró el gigante y empezó a buscar por todos los rincones diciendo que quién había venido porque sentía olor a carne humana. Entonces la niña lo calmó diciéndole que quién podía venir hasta ese rincón del mundo. Y se puso a llorar la niña. Entonces cambió y se recostó, y le pidió que lo espulgara mientras descansaba y dormitaba. Entonces se pusieron a conversar muy cariñosamente. La niña lo espulgaba y aprovechó para sacarle donde tenía el alma. Al principio no le quería decir, pero al fin le dijo:

-En el Monte Negro, en el medio de la selva, hay un tigre atado con una cadena muy fuerte. Adentro del tigre está el león, adentro del león hay una gama, adentro de la gama hay una paloma, adentro de la paloma hay un huevito, y ésa es mi alma. Entonces el gigante le pasó la mano por la frente de la Princesa porque tenía mucho poder, y en el mismo momento con eso le hizo olvidar todo lo que le había dicho.

El joven salió y se convirtió en águila y se fue a buscar el alma del gigante. Llegó al Monte Negro y se convirtió en tigre, y empezó a pelear con el tigre atado, que despedía fuego por los ojos. Al fin lo mató y con el machete le abrió la panza. Salió entonces el león que era bravísimo. Se convirtió en león y empezó a pelear. Después de una lucha muy grande lo mató. Con el machete le abrió la panza y salió corriendo la gama. Se convirtió en perro y la persiguió hasta que la alcanzó y la mató. Le abrió la panza con el machete y salió volando la paloma. Se convirtió en águila y la persiguió a la paloma hasta que la pudo cazar y la mató. La abrió y le sacó el huevito. La paloma había volado para el lado del palacio del gigante, y a la entrada la mató el águila, y le sacó el

huevo. Entonces se convirtió en persona y entró al palacio.

El gigante mientras esto pasaba se había enfermado y a cada muerte se ponía más grave. Ya 'taba adivinando todo y cuando el joven entró con el huevo al salón en donde estaba medio muerto le dijo:

-Dame mi alma y yo te daré todos los tesoros de mi palacio.

-Entregame todas las llaves -le dijo el joven.

El gigante se las dio y el joven le reventó el huevo en la frente y el gigante se murió.

Entonces los dos, el joven y la Princesa se abrazaron y prometieron casarse en cuanto llegaran al palacio del Rey.

El joven se transformó en águila y llegó al palacio de los padres de la Princesa, contó todo como había sido y pidió permiso para casarse con ella. Se lo dieron los padres que estaban contentísimos y en todo el reino hubo fiestas por la noticia.

El joven compró un barco y lo mandó al palacio del gigante y él voló en forma de águila y llegó y le contó todo a la Princesa. Él le dijo que ella iba a viajar en el barco, pero que él tenía que ir por tierra o por aire porque las sirenas lo iban a perseguir si iba por el mar. Él ya le había contado su historia. La Princesa dijo que no, que tenían que viajar juntos, que ella lo iba a cuidar. Tanto insistió hasta que el joven cedió. Mandó a hacer una caja de vidrio, la Princesa, para el joven, y ella estaba cuidándolo noche y día, durante el viaje. Hicieron un viaje muy lindo. Cuando el barco estaba entrando en el puerto, todo el pueblo había venido a ver la llegada, y entonces el joven abrió la tapa de la caja y se asomó con la Princesa para saludar, creyéndose salvo. En ese instante, las sirenas que los venían siguiendo, saltaron al barco y se llevaron al joven al fondo del mar. Todo el mundo gritaba enojado y la Princesa bajó como enloquecida de pena, llorando a mares.

Cayó enferma la Princesa, pero se fue componiendo con la esperanza de que lo iba a salvar a su prometido, que ya era su marido.

Un día que nadie la veía, se fue a la orilla de la mar y llevó una moneda de plata. En la orilla empezó a decir:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de plata.

-No es tu marido, mi marido es -contestó una de las sirenas-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde el cuello -dijo la Princesa.

-Tira la moneda si quieres verle.

La Princesa tiró la moneda y vio salir entre las olas la cabeza de su marido.

-¿Estás contenta, chiquilla? -le dijo la misma sirena.

-Sí -dijo la Princesa, y se fue llorando.

Al otro día volvió a salir la Princesa sin que la vieran y vino a la orilla del mar y empezó a rogar:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de plata.

-No es tu marido, mi marido es -dijo la sirena-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde la cintura, porque no lo reconozco.

-Tira la moneda si quieres verle.

Tiró la moneda y vio salir al joven de medio cuerpo.

-¿Estás contenta, chiquilla? -dijo la sirena.

-Sí -dijo la Princesa, y se fue llorando.

Al día siguiente volvió y dijo por tercera vez:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de oro.

-No es tu marido, mi marido es -dijo la sirena-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde la planta de los pies, porque no lo reconozco.

31

-Tira la moneda y le verás.

Entonces apareció el joven de cuerpo entero entre las manos de las sirenas, y la sirena preguntó:

-¿Estás contenta, chiquilla?

En ese mismo momento el joven dijo Dios y el águila, y salió volando transformado en águila, y se fue y se asentó en tierra.

Ese mismo día se hizo la boda y al joven lo hizo Príncipe el Rey. Las fiestas duraron muchos días.

Después el Príncipe pidió permiso al Rey para traer su familia y hacerla vivir en el palacio.

Vino el pescador y su familia y se quedaron a vivir con el hijo, muy contentos porque ya las sirenas no lo iban a molestar más, porque se habían cumplido las promesas hechas a las sirenas.

Vivieron muy felices, y el Rey le entregó el reino al joven, que lo gobernó hasta el resto de sus días.

Y colorín colorado
este cuento se ha terminado.

Adrián Godoy, 45 años. San Cosme. Corrientes, 1952.

Director de Escuela. Aprendió el cuento de la abuela, Reyes C. de Solís, gran narradora.

Figuran en este cuento motivos de otros como el reparto de la presa entre animales, que le dan al héroe virtudes mágicas y el del alma externa del gigante.

Nota

Nuestro cuento desarrolla un tema que es conocido en la narrativa de Occidente. Tiene entre otros motivos:

A. La sirena promete, a un pobre pescador, abundante pesca o bolsas de plata en cambio de quien salga a recibirlo al llegar a su casa. El pescador lo promete pensando en que todos los días salía a recibirlo su perro, pero en esta oportunidad salió uno de sus hijos. En una variante,

el padre promete su hijo a la sirena.

B. Llegado el término fijado el muchacho es llevado a la orilla del mar, pero huye de la sirena.

C. El joven corre aventuras, desencanta a una princesa y se casa con ella. Deben regresar a la casa de los reyes, pero el joven no puede acercarse al mar o laguna en donde habita la sirena. A pesar de las precauciones tomadas, la sirena lo rescata.

D. La esposa dolorida pide al joven, con gran insistencia, a la sirena. La sirena se apiada y va haciendo salir al joven poco a poco, hasta que éste puede huir y se reúne a su esposa.

Por sus motivos esenciales nuestro cuento pertenece al Tipo 400 de Aarne-Thompson.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo